

# La crisis que no cesa

Temas Arenzana

*La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia.*

Albert Einstein

En Oarso 2009 dejábamos constancia de la dimensión de la crisis en que estamos inmersos y, de nuevo en esta edición, y ya con la perspectiva que nos da el paso del tiempo, trataremos de profundizar en ella, analizando de dónde venimos y hacia dónde caminamos. Por más que primero nos negaran la existencia de la crisis y más tarde, cuando la misma era evidente a todas luces, nos negaran su gravedad, la realidad ha sido más testaruda y ha obligado a tomar medidas mucho más contundentes; pero no ya a iniciativa propia, de nuestros gobiernos o administraciones públicas, sino impelidos por el mandato de otros Estados o por el imperio de los mercados.

## El diagnóstico erróneo y la falsa solución

Es cierto que a toro pasado todo resulta más fácil. Pero ya en 2007, había voces cualificadas que alertaban de lo que venía y a las que no se hizo ningún caso. Se diagnosticó una crisis de coyuntura, pasajera, que exigía activar el gasto al precio que fuera. A finales de 2008, cuando la crisis estalló de forma virulenta, Zapatero afirmó que al término del primer trimestre de 2009 la situación empezaría a corregirse para seguidamente ser superada. Esta falsa idea, aunque expresada con la mejor intención, la fue repitiendo durante 2009 y 2010. En aquel contexto, que parece que fuera hace un siglo y aunque apenas han pasado un par de años, se pusieron en marcha medidas puntuales, tales como el cheque bebé, los 400 € de deducción en el Impuesto de Renta, etc. y, sobre todo, los popularmente conocidos como “Planes E”, en su primera y segunda fase. ¿Y de dónde salió todo ese dinerito que, por supuesto, no teníamos? De aumentar nuestra deuda, es decir, de disparar el déficit público hasta niveles estratosféricos. En apenas unos meses pasamos del 5 al 11,4% de déficit público.

La crisis económica tuvo su origen en el sector financiero. Quienes se estuvieron lucrando a cuenta de la burbuja inmobiliaria, se ven, de repente, abocados a la quiebra por culpa de las llamadas hipotecas-basura, un problema que aparece en EEUU pero del que estamos todos contaminados, y en particular, nuestros bancos y cajas de ahorros. Con el argumento de que los ahorros de millones de ciudadanos corren peligro si los bancos se hunden, los Estados deciden inyectar dinero a los bancos –volvemos a lo de antes, un dinero que no tenemos– a costa de provocar un agujero todavía mayor, un creciente déficit, y encima, a coste cero. Con ello conseguimos reflotar los bancos para que sigan obteniendo beneficios, pero a costa de hundir las cuentas públicas. Y la crisis, que no cesa, contribuye a empobrecernos más y más, ampliando sin límites el ejército de parados. Vemos, pues, cómo un diagnóstico erróneo, al que se aplica lógicamente una falsa solución, nos lleva a una situación insostenible.



Foto: Begoña Gómez

Wall Street Bull.

## El cambio de rumbo radical

De repente, sin que sepamos cómo ni por qué, y al dictado de los mercados, los gobiernos europeos, y el nuestro en particular, deciden que ahora lo esencial pasa por recortar drásticamente el déficit público, al que hemos estado alimentando sin tasa ni medida. Para ello, el estado necesita dinero y los bancos, ¡pobrecitos!, acuden a su rescate pero no gratis, como debiera ser por una simple reciprocidad, sino a precios de usura. Para poder hacer frente a esta nueva contingencia, se desatan toda una serie de medidas de recorte, haciendo que la crisis la paguen los de siempre, es decir, la inmensa mayoría. Entre ellos, se eliminan todo tipo de ayudas a los más necesitados, se suben los impuestos como el IVA, que pagamos todos, se recortan los salarios, se bajan las pensiones, y a todo ello hay que sumar una inflación que se dispara, una situación más que preocupante y el consiguiente repunte de los tipos de interés.

Lo que acabamos de comentar, en el plano macroeconómico, tiene su implicación directa en el nivel más bajo de la escala social, el municipio y la familia. Unos pocos datos nos permitirán explicar lo que está pasando. En el plano municipal, en 2007 teníamos un presupuesto de 54 millones de euros y para 2011, el importe se reduce a 46 millones de euros, lo que significa un recorte del 15%. Entre los ingresos corrientes,

dos partidas han descendido de forma espectacular: el FFFM<sup>1</sup> que supone el 50% de los recursos corrientes también se reduce en 5 años un 8% y el conjunto de ingresos procedentes de la gestión urbanística, y particularmente el Impuesto sobre Construcciones (ICIO), de 1.200.000 € en 2007 a 386.000 € en 2010 con una reducción del 68%. Y además, a los aprovechamientos urbanísticos hay que añadir la desaparición del Impuesto sobre el Patrimonio. El impacto de la crisis se vio amortiguado en 2009 y 2010 por las ayudas excepcionales provenientes tanto del Gobierno Vasco para gasto corriente, como del Gobierno Central, también para gasto corriente (un 20%) y el resto de las ayudas eran para inversión, con las graves consecuencias para el déficit público antes mencionadas. Pero ha llegado 2011, año en el que hay que afrontar la cruda realidad con los recursos propios, sin ayudas externas y con el lastre añadido de tener que devolver a la Diputación el importe correspondiente al desorbitado resultado negativo de 2009. Ha sido preciso encarar la cruda realidad sin ni siquiera haber llevado a debate medidas de reforma estructural.

1. Fondo Foral de Financiación Municipal. Aportación de la Diputación a los ayuntamientos.



Foto: Juan Miguel Lacunza

Acampada de Indignados en el Boulevard donostiarra.

## Son necesarias verdaderas reformas estructurales

Nuestros gobernantes se llenan la boca hablando de la necesidad de adoptar medidas de reformas estructurales. Pero son sólo eso, palabras. Ya hemos visto las medidas de recorte adoptadas que pueden ser cualquier cosa menos reformas estructurales y todas ellas encaminadas a hacer que la crisis la pague el ciudadano de a pie, la mayoría: ¿Por qué no se plantean rebajar el fraude fiscal que se sitúa en torno al 23% del PIB (10 puntos por encima de la media europea), y así alivian los bolsillos de la mayoría? ¿O elaboran un plan para que la Banca devuelva al erario público los millones de euros que le hemos inyectado de los presupuestos generales (con el dinero de todos) y les exigen que el crédito vaya a las familias y empresas que lo necesitan? ¿Y qué pasa con la evidente duplicidad de las administraciones públicas –que no de los servicios públicos– por cuya competencia se están peleando día a día, y a la que nadie quiere hincarle el diente? ¿Qué es Gipuzkoa sino un “barrio” de 700.000 habitantes en el que se superponen dos gobiernos, el central y el vasco, una diputación, 90 ayuntamientos y, en el caso de nuestro municipio, además del propio ayuntamiento, tres patronatos, una sociedad pública y la participación en otras muchas sociedades, mancomunidades, etc.? O simplemente, echemos una

ojeada a la comarca de Oarsoaldea: ¿Alguien se ha planteado la racionalidad de tanta burocracia superpuesta? Adelgazar la administración, hoy por hoy, parece una quimera.

*Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones.*

Albert Einstein

Todos miran de reojo al pueblo de al lado o a su administración superior, sólo para justificar su inoperancia, pero nadie mueve ficha. Nuestros dirigentes están demostrando una escasa iniciativa para abordar esta crisis, lo que evidencia que la verdadera crisis es la de la incompetencia. Unos se escudan en otros. Y más pronto que tarde, guste o no guste, deberán abordarse verdaderas reformas en profundidad, aparcando las actuaciones a corto plazo que sólo buscan el rédito electoral.

## La familia y el ciudadano, ¿qué hacer?

Mientras escribo estas notas, las ayudas a la emergencia social en nuestro pueblo están congeladas, pendientes de que el Gobierno Vasco decida sobre su futuro. Todos los noticiarios hablan del incremento del paro. El 31 de marzo de 2009 había en nuestro municipio 2.404 parados; en febrero de 2011 teníamos 2.745 vecinos en paro.



Foto: Irati Arenzana

Indignados en la Puerta del Sol.

Si ya partíamos de un alto nivel de paro, en los dos últimos años se ha incrementado en un 14%. En una situación como ésta, de estancamiento económico y pérdida de empleo, resulta difícil incluso para quienes tienen un empleo comprender que los salarios tiendan a la baja mientras el IPC se desboca (en un año ha pasado del 0,8 al 3,5%) y los tipos de interés comienzan a elevarse mes tras mes.

Una vez hemos llegado al último peldaño del escalafón, comprobamos que es la actitud del ciudadano de a pie, es la economía familiar la que de verdad está actuando con criterios de austeridad y sentido común; consciente de que debe responsabilizarse, con su comportamiento solidario, en la salida de la crisis; que debe arrimar el hombro, pero que ve al mismo tiempo cómo las instituciones que le representan carecen de la altura de miras suficiente, que las medidas que adoptan machacan una y otra vez a quienes menos tienen.

Ese ciudadano tiene el derecho, y también la obligación, de rebelarse. De hacer lo posible para que las medidas drásticas que adoptan los gobiernos, a cualquier nivel, no recaigan siempre sobre los mismos. De tratar de impedir que quienes han generado esta crisis sigan aumentando sus beneficios, léase la banca o las empresas energéticas, mientras la inmensa mayoría se empobrece. Todas las encuestas reflejan una indignación latente y creciente en las calles. Quizás no sea tarde para decir ¡basta ya! ¡Hasta aquí hemos llegado!

\* \* \*

*Nota: este artículo fue escrito en el mes de marzo de 2011. Dos meses después, se ha desatado el movimiento 15 M, que podemos ya calificarlo de histórico, cuyo inicio tuvo lugar en la Puerta del Sol en Madrid y ha irradiado por todo el país con importantes repercusiones en el resto del mundo.*



Foto: Begoña Gómez

Wall Street (Nueva York)